



Extensionismo y aprendizaje profundo. Brigada Lobos al Rescate, 25 años al servicio de la sociedad

Zaida Francisca Morlett Villa⁶⁰

Resumen:

La definición adoptada para el concepto de extensión universitaria debe estar en correspondencia a los fundamentos y objetivos de la Institución en la cual se desarrolle, se encuentra fuertemente influenciada por las corrientes de pensamiento que imperan en una determinada época y lugar (D'Andrea, et. al, 2018). Además, esta concepción será concluyente en las acciones que la Universidad implemente en su relación con el medio social. Luego de 25 años de labor universitaria con más de 20,000 jóvenes estudiantes que han participado en el programa Brigada Lobos al Rescate, se señala la importancia de la extensión como función sustantiva universitaria, ligada al aprendizaje profundo, la cual debe realizar rigurosas interpretaciones de las necesidades sociales, para proyectar saberes y brindar soluciones a problemas específicos. Según la información brindada por una muestra de alumnos que integran o han integrado dicho programa de la Universidad Autónoma de Coahuila, la extensión, converge en tres direcciones: hacia la sociedad, hacia la universidad y hacia ellos mismos, trayendo beneficios y retribuciones en los tres sentidos. Es por esto que las nuevas pedagogías no son simplemente estrategias, son potentes modelos de enseñanza y aprendizaje, facilitados y acelerados por herramientas y recursos digitales cada vez más generalizados que se arraigan en ambientes de intercambio, que miden y apoyan el aprendizaje en profundidad en todos los niveles del sistema educativo (Fullan & Langworthy, 2014). Esto desarrolla las disposiciones para aprender, crear y “hacer” que los jóvenes necesitan para prosperar en el presente y futuro, basados en la investigación, creatividad y propósito del ser humano; puesto que se conecta mejor a las motivaciones clave como el deseo legítimo de aprendizaje, la generación de cambios positivos o la satisfacción vital necesarias para el reforzamiento de las habilidades.

⁶⁰ Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Coahuila zaida_morlett@uadec.edu.mx



Palabras clave: *Extensionismo, Aprendizaje profundo, Formación Integral, Lobos al Rescate.*

Introducción

Al realizar un recorrido histórico en torno al concepto y labor de extensión, se podría comenzar por las primeras universidades durante la Edad Media. En esa época, la principal tarea de éstas era la transmisión de conocimientos, lo que se establece como la primera y segunda función sustantiva universitaria: la docencia y la investigación para la generación de nuevo conocimiento. En los siglos XIX y XX las universidades se focalizaron en la ciencia, pero no se abrieron a las clases más populares hasta después de 1914 (D'Andrea et. al, 2018).

Durante muchos siglos la enseñanza superior estuvo reservada para las clases sociales privilegiadas; sin embargo, en 1800 comienza lo que hoy se conoce como la tercera función sustantiva de la universidad: extensión o vinculación de la universidad al entorno. Es así que aparecen los primeros intentos de acercar el conocimiento a aquellos que, por su condición económica, se encontraban excluidos.

Esto ocurrió mayormente en los recintos o escuelas americanas, en parte influenciadas por la creciente economía, la migración y la revolución industrial que requería personal con más capacitación que sólo leer, escribir o hacer cuentas; así que con el objetivo de extender la educación superior a la mayoría de la población, se crean los primeros cursos en diversas universidades, de corte liberal, donde no se incluían las prácticas como la mecánica, la agricultura.

Un punto clave en el extensionismo fue el “movimiento o reforma de Córdoba, Argentina”, que en 1918 propició una reflexión académica, al surgir como una exigencia de la clase media por acceder a la entonces cerrada universidad (Tünnermann B, 2003). En el documento de proclama de la Reforma universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, queda expuesto el reclamo por la “misión social de la universidad”, ya que allí se enfatiza en la necesidad de que la universidad se vincule con el pueblo, el derecho a la educación para todos, el diálogo entre universidad y sociedad, la obligación que tiene la institución educativa superior de compartir la cultura y el conocimiento con aquel que no puede acercarse a estudiar.

Con lo anterior, se debe considerar que la acción voluntaria con el extensionismo es una exigencia de justicia social, de lucha contra la desigualdad, la opresión y los abusos; se



crean los primeros sindicatos, grupos y asociaciones organizadas. Por ello, la extensión universitaria, dada su importancia y complejidad, debe enmarcarse en una perspectiva estratégica y en su correspondiente expresión dentro de la planeación, tanto a nivel del sistema de la Educación Médica Superior, como al de las propias instituciones y sus estructuras.

En ese sentido, la extensión es una función universitaria en la que se enfatiza la relación de la Universidad con la comunidad en la que está inmersa (D'Andrea, et. al, 2018). Originalmente se entendía cómo llevar el conocimiento universitario a la sociedad, “extender” la presencia de la universidad a la población y relacionarla íntimamente con las personas. Sin embargo, su concepción ha cambiado a lo largo del tiempo, hacia el establecimiento de un diálogo entre la universidad y la sociedad de manera que ambos actores se vean beneficiados.

Recientemente se ha destacado esta sinergia en beneficio de los estudiantes y su formación para la vida. De acuerdo a Moreira Díaz (2021), la extensión es un proceso educativo transformador donde todos aprenden y enseñan, se busca un intercambio horizontal entre el saber académico con el popular y se intenta generar procesos de comunicación dialógica, donde los actores sociales participan junto a los universitarios tanto en la planificación y la ejecución como en la evaluación del proceso, a través del cual se busca resolver problemáticas específicas, considerando los tiempos de los involucrados que pueden ser muy variados: grupos sociales populares y sus organizaciones, movimientos sociales, comunidades locales y regionales, gobiernos locales, comunidades educativas, el sector público y el sector privado.

Considerando lo anterior, la Universidad Autónoma de Coahuila, en su carácter de universidad pública del Estado, tiene el compromiso con la sociedad de formar ciudadanos a través de los valores institucionales que permean a todas sus unidades académicas y administrativas (UAdeC, 2022). Basada en sus fundamentos ideológicos, estatutos y reglamentos, además de su declaración de principios, la UAdeC, implementa estrategias de manera continua para lograr los objetivos mencionados; de esta forma, el programa “Lobos al Rescate”, con 25 años de existencia, ha forjado la identidad universitaria, conjuntando los esfuerzos de estudiantes, docentes, funcionarios, directivos y personal que cada año realizan

acciones concretas para el cuidado del medio ambiente, el desarrollo comunitario, la prevención y/o atención en caso de emergencia y la difusión del conocimiento.

Ha sido tal el impacto del trabajo realizado por la brigada Lobos al Rescate en Coahuila, México y el mundo que, en el año 2018, el Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Coahuila, en sesión ordinaria, encabezada por el rector Ing. Jesús Salvador Hernández Vélez, determinó incluir el programa como parte de la actualización al Estatuto Universitario, específicamente en el artículo 112, que a la letra dice:

“Artículo 112. La Universidad asume el compromiso de retribución con la sociedad que aporta recursos para su funcionamiento, por lo que, a través de sus dependencias, escuelas, facultades, centros e institutos, se llevarán a cabo tareas de extensión, servicio comunitario y ayuda a la población que más lo necesite.

De igual manera, se formarán profesionistas comprometidos con su entorno y los problemas sociales. También se buscará la puesta en marcha de una oferta académica con contenido social y dirigido a poblaciones con pocas oportunidades de acceso educativo.

La Universidad contará con una estrategia de responsabilidad social. La Universidad contará con un programa permanente llamado Lobos al Rescate, que propiciará el involucramiento de estudiantes y profesores en actividades de extensión y servicio comunitario, para lo cual se podrán formar comités de dicho programa al interior de cada escuela, facultad, centro e instituto (...).” (UAdeC, 2021, p. 95).

Desarrollo

Inteligencias, Competencias y Habilidades

La inteligencia, según la Real Academia de la Lengua Española (2020), engloba una serie de características: entendimiento, comprensión, resolución de problemas, conocimiento, capacidad de decodificación, habilidad, destreza y experiencia. Genéricamente es definida como la habilidad para responder a las cuestiones de un test de inteligencia (Gardner, 1995).

Las primeras pruebas de inteligencia surgieron en 1904 con el psicólogo Alfred Binet en Francia; después se desarrollaron de una manera más amplia en Estados Unidos, donde algunos psicólogos establecieron estándares para medir la inteligencia de una manera

objetiva con un puntaje llamado Coeficiente Intelectual. Binet y su colega Théodore Simon, implementaron un test para la medida de la capacidad mental en los niños, la Escala Binet-Simon Sánchez (2015), que consistía en una serie de problemas destinados a medir la inteligencia general, donde los diferentes ítems estaban graduados según el nivel de edad al que la media de los niños podían resolverlo.

Bajo este modelo se trabajó durante muchos años. Con el paso del tiempo, diversos autores comenzaron a discernir de esta concepción de la Inteligencia, considerando que se reducía al ser humano a un ente cargado genéticamente de cierta capacidad para aprender. Entonces surgieron teorías con tendencia a explicar la inteligencia no sólo como un factor genético sino también dependiente de la cultura, la sociedad, el ambiente y otras funciones que integran las diversas capacidades que muestra una misma persona para realizar distintos tipos de actividades.

Uno de estos autores es Vigotsky (1978) que, desde la teoría Socio-Histórica, concibe que todas las habilidades de un sujeto se originan en el contexto social. Lo que ofrece un marco para la comprensión de los modos en que un niño aprende, mediante el engarce de los conocimientos individuales y los sociales, históricos y culturales. Plantea el doble origen de los procesos psicológicos, expresando que el desarrollo infantil aparece dos veces; primero entre personas-interacción social- y luego en el interior del individuo-construccionismo-.

El aprendizaje al que refiere no sólo es el académico sino es en un sentido amplio, el aprendizaje cultural; entendiéndolo como los recursos con que disponemos para enfrentar los problemas que nos plantea la vida. La interacción social se convierte así, en el motor del desarrollo.

Otro autor contemporáneo es Gardner (1995), quien elabora una lista de Inteligencias Múltiples, para diversificar los tipos de inteligencia; de esta forma, cada inteligencia tiene un componente biológico -o predisposición genética-, uno cognitivo -mental- y otro emocional -socio-cultural-; es decir, que tan relevante como características es contar con una programación “en bruto” de facto en cada ser humano, como un rango de cognición determinado y un paquete de valores y emociones para considerar a una persona como inteligente en cada aspecto o área de la vida e interacción humana.

Señala que no existe una inteligencia general y total, sino que coexisten múltiples inteligencias. Define a la inteligencia como un conjunto de capacidades que permiten que una persona resuelva problemas o forme productos que son de importancia en su vida. Su teoría se basa en tres principios: 1) la inteligencia no es una sola unidad, sino un conjunto de inteligencias múltiples; 2) cada inteligencia es independiente de las otras; y 3) las inteligencias interactúan entre sí, de otra manera nada podría lograrse (Gadner, 1995, pág. 62).

Como resultado, el concepto de Habilidades Sociales, ligado después al de habilidades/inteligencia emocional, hace su aparición oficial en 1949 (Aguilar & Oblitas, 2014), cuando el terapeuta conductual Andrew Salter publicó su libro “Conditional reflex therapy” que detallaba técnicas de autoexpresión, para pacientes con inhibición social, motivándolos a externar sus sentimientos de forma correcta, lo que después se denominaría Asertividad.

Con el cambio de paradigmas en las perspectivas de estudio, primero desde lo psicológico, pasando por lo educativo y finalmente lo holístico social, se ha determinado que las habilidades sociales no se limitan al uso de la asertividad como forma de interacción o sana convivencia. De hecho, las habilidades sociales exigen la puesta en marcha de una serie de herramientas en un entorno social cada vez más complejo (Cohen & Coronel, 2009), en un contexto actual, para la solución de situaciones, interacción social, construcción de escenarios de paz, globalización, rescate de tradiciones, respeto por las diferencias, derechos humanos, inclusión, equidad de género, proyecto de vida, entre otras.

En lo que se refiere específicamente a las habilidades sociales, Bisquerra (et al., 2006) las definen como la capacidad de establecer relaciones sociales satisfactorias; lo que implica reconocer las emociones de los demás, ayudar a otras personas a sentirse bien, desarrollar la empatía, ser asertivo y solucionar conflictos. Para Bermúdez (2010), dichas habilidades permiten la adaptación y el funcionamiento adecuado en el ambiente social, ya que implican un despliegue de comportamientos sociales, emocionales e intelectuales necesarios para tener un ajuste adecuado a la sociedad.

En el desarrollo de la competencia social intervienen, en estrecha interrelación, diversas habilidades conductuales –lingüísticas, motrices, de atención–, variables

relacionadas con características individuales –cognitivas, afectivas y fisiológicas–, y aspectos ambientales, educativos y culturales –incluyendo los valores o normas sociales adquiridos en el hogar, el colegio y otros contextos sociales en los que se incorpora el individuo a lo largo de su vida– (García et al., 2014).

Las habilidades sociales son el conjunto de estrategias de conducta y las capacidades para aplicar dichas conductas que ayudan a resolver una situación social de manera efectiva, es decir, aceptable para el propio sujeto y para el contexto social en el que está. Permiten expresar los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de modo adecuado a la situación en la cual el individuo se encuentra mientras respeta las conductas de los otros (OCDE, 2017).

Aunque inicialmente la intervención en las habilidades sociales se llevó a cabo en contextos clínicos, en los últimos años ha aumentado el número de intervenciones para promover la competencia social con niños y adolescentes en contextos educativos (Garaigordobil & Peña, 2014). Las conclusiones de estos autores indican que las habilidades sociales reducen comportamientos problemáticos en el aula y, además, contribuyen a la autoestima, empatía y resolución de problemas interpersonales de forma efectiva.

La Escuela como formadora de habilidades para el trabajo y la vida.

Las competencias en el mundo laboral surgieron en la medida de las necesidades que enfrentó este campo a partir de las transformaciones de las formas de producción, al pasar de un modelo artesanal, al modelo económico de la tecno-globalización, la economía informacional y la desregulación de los mercados (Tobón, 2008). Es por ello, que las empresas actualmente necesitan contar con personas que posean un alto grado de flexibilidad para adecuarse a los nuevos procesos laborales y ajustar su desempeño a los requerimientos del cliente.

En congruencia con las dinámicas sociales y económicas surge la educación basada en competencias en Estados Unidos y Canadá durante la década de los setentas, como respuesta a la crisis económica cuyos efectos en la educación afectaron a todos los países (Trujillo-Segoviano, 2014). Esto exigió la necesidad de capacitar a egresados de la educación obligatoria que carecían de habilidades para el trabajo calificado. Los gobiernos y los industriales de los países capitalistas, invirtieron sumas importantes de dinero en este



proyecto, lo que dio como resultado el modelo de capacitación basado en *competencias (habilidades-capitales)* al cual México se sumó en 1993.

El desarrollo por competencias en las universidades es una alternativa a la formación conceptual, centrado y reducido a unos aprendizajes de conocimientos específicos, por encima de las habilidades para el desarrollo de la profesión (Zabala & Arnau, 2008). Por tal razón, sentencia Trujillo-Segoviano (2014), es fundamental que la escuela posibilite a los estudiantes el desarrollo de un cúmulo de saberes pertinentes con las demandas de su entorno sociocultural, además, que les posibilite participar de manera responsable, comprometida y creadora en la vida social, y propiciar su desarrollo permanente como personas involucradas con su propia realización y las de sus semejantes.

La Secretaría de Educación Pública Federal, en el Plan de Estudios 2011 de Educación Básica-el bachillerato se estableció como parte de la educación básica obligatoria desde el año 2012- (Rodríguez, 2019), propone diversas competencias que se deberán desarrollar a través de todas las asignaturas: competencias para el aprendizaje permanente, competencias para el manejo de información, competencias para el manejo de situaciones, competencias para la convivencia y competencias para la vida en sociedad.

Un elemento que se resalta en las clasificaciones de competencias es lo relacionado con la esfera socio afectiva, lo que ha representado un reto para el Sistema Educativo Nacional Mexicano (Trujillo-Segoviano, 2014). Considerando que en el Artículo Tercero Constitucional se enuncia que la educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar *todas* las facultades del ser humano, según el pedagogo, la educación en México ha priorizado lo cognitivo, viendo al enfoque del desarrollo de las competencias como una alternativa para cerrar esta brecha entre lo cognitivo y lo emocional o socio-afectivo.

Incluso, en la actualidad los empleadores consideran más importante que una persona tenga competencias para negociar, interaccionar con clientes, responsabilidad en las decisiones, autoestima, sociabilidad, integridad y honestidad, capacidad para trabajar en equipo, enseñar a otros, servicio al cliente, liderazgo, trabajar con personas diversas, desarrollar y mantener las relaciones privadas y profesionales mediante una comunicación eficaz, toma de conciencia y el respeto hacia otras culturas y tradiciones, promover la autoestima personal y de los demás, la motivación, la perseverancia e iniciativa.



Acciones para alcanzar los objetivos cognitivos y socio-afectivos en el ámbito escolar.

Para contribuir a una propuesta más clara de un nuevo modelo educativo y ayudar a comprender la forma en que esta visión puede convertirse rápidamente en realidad en sistemas completos, las “nuevas pedagogías” se orientan hacia objetivos de aprendizaje fundamentalmente distintos, objetivos más relevantes para esta época (Fullan & Langworthy 2014). Autores y pedagogos han denominado a esta teoría como “aprendizaje en profundidad”.

Los objetivos del aprendizaje en profundidad son que los estudiantes adquieran competencias y disposiciones que los preparen para ser creativos, estar conectados y ser capaces de resolver problemas en forma colaborativa durante toda la vida, así como que sean seres humanos sanos y holísticos que, en el mundo basado en los conocimientos, creativo e interdependiente de hoy en día, no solo contribuyan al bien común, sino que también lo creen.

Se enfatiza en cuáles son los elementos esenciales de estas nuevas pedagogías, cómo éstas pueden desarrollar con eficacia el aprendizaje en profundidad, y por qué y cómo ya se están extendiendo después de una generación de iniciativas de reforma frustradas, sobre todo, tras la pandemia.

Las “nuevas pedagogías” pueden ser definidas como un nuevo modelo de asociaciones para el aprendizaje entre estudiantes y docentes, cuya finalidad es alcanzar los objetivos del aprendizaje en profundidad y que se ve facilitado por el acceso digital generalizado (Fullan & Langworthy, 2014). La mayoría de los elementos de enseñanza de las nuevas pedagogías no son estrategias de enseñanza “nuevas”, aunque las asociaciones activas con los estudiantes para el aprendizaje sí lo son.

El objetivo explícito es un aprendizaje en profundidad que vaya más allá del dominio de los contenidos existentes, que los y las estudiantes, esté capacitados para la creación y utilización de nuevos conocimientos en el mundo con tres puntos clave:

- La enseñanza pasa de focalizarse en impartir todos los contenidos requeridos a centrarse en el proceso de aprendizaje, y desarrolla la capacidad de los estudiantes de dirigir su propio aprendizaje y hacer cosas con él.

- Los docentes son socios de los estudiantes en las tareas de aprendizaje en profundidad, caracterizadas por la exploración, la conectividad y propósitos más amplios del mundo real.

- Los resultados del aprendizaje se miden en términos de: 1) las capacidades de los alumnos para desarrollar nuevos conocimientos y dirigir su propio aprendizaje en forma eficaz, 2) las disposiciones proactivas de los estudiantes y sus aptitudes para perseverar y superar los desafíos y 3) el desarrollo de personas cívicamente responsables que sean alumnos de por vida (Fullan & Langworthy, 2014, pág. 24).

Estas pedagogías tienen el potencial de hacer participar a todos los estudiantes, no solo a los que ya están muy motivados para aprender dentro y fuera del aula. En este contexto, el rol del docente exige capacidades pedagógicas sofisticadas que requieren conocimientos y experiencia sobre un repertorio de diversas estrategias de enseñanza y una evaluación continua de dónde se encuentran los estudiantes a medida que avanza su aprendizaje.

En las nuevas pedagogías, todos se convierten en docentes y todos se convierten en alumnos. Se espera y exige mucho más de los estudiantes para que desarrollen su confianza a través de la retroalimentación y el aliento personal, con el objetivo general de liberar su propio potencial y, de hecho, hacerles tomar conciencia sobre él. En última instancia, estas pedagogías fomentan un nuevo tipo de aprendizaje que es más atractivo y está más conectado con la vida real y que prepara mejor a los jóvenes para vivir y trabajar en el mundo de hoy.

Esta tendencia, aunque reciente, no está desligada del trabajo universitario, ya que, en el mes de octubre de 2021, el Consejo Universitario aprobó la Reforma Académica Universitaria y el nuevo Modelo Educativo para la Universidad Autónoma de Coahuila. (UADEC, 2021). Basado en el modelo educativo 2015, adicionando la visión global, así como las tendencias internacionales en educación –Agenda 2030 ODS, ANUIES, Innovación en Tecnología, Industria, Cuidado del Medio Ambiente, Conectividad, Autoempleo y Creatividad, Automatización del trabajo, Conocimiento Colaborativo, Equidad de Género, Inclusión, Derechos Humanos, Interculturalidad, No discriminación, Experiencia Universitaria, Austeridad y el propio Estatuto Universitario-, esta reforma contemplan un nuevo perfil de egreso de los universitarios, en el cual se hace énfasis en la calidad de los



egresados como ciudadanos comprometidos, con capacidad para adaptarse a entornos cambiantes, con habilidades digitales tecnológicas y con una visión global.

Sin embargo, se recomienda enfocar este esfuerzo incluyendo en dicho perfil, a las habilidades socioemocionales como parte de la formación de los estudiantes, ya que el texto contempla que “habilidades blandas como la gestión del tiempo, negociación, manejo del estrés, la comunicación efectiva, puntualidad, la inteligencia emocional, trabajo en equipo, orientación a resultados, la creatividad, la flexibilidad, el liderazgo y la iniciativa”, priorizando la transversalidad con las demás habilidades (UADEC, 2021).

Todo esto se contempla en un sistema de puntos clave: Aprendizaje basado en el pensamiento, que incluye el enfoque colaborativo, aprendizaje basado en retos y problemas, aprendizaje basado en habilidades y destrezas, aprendizaje basado en la práctica, aprendizaje basado en análisis y discusión y aprendizaje significativo.

Si bien, las estrategias dentro del horario de clases, pueden o no permitir el involucramiento de los alumnos con el entorno, esto sí se puede realizar en las actividades extracurriculares en el que los jóvenes se pueden integrar; eventos académicos, deportivos, socioculturales, servicio social, voluntariado, apoyo en casos de emergencia o desastre, clubes de ajedrez, festivales diversos, concursos, entre muchos otros; en ese sentido, el programa “Lobos al Rescate”, con 25 años de existencia, es el más reconocido a nivel local, nacional e internacional.

“Lobos al Rescate” es un programa de la Coordinación General de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Coahuila, nació en 1997 a raíz del interés de un grupo de estudiantes de nivel bachillerato, que de forma voluntaria acudían a realizar distintas actividades en beneficio de la sociedad, así como en sus respectivas escuelas (Morlett et. al, 2023). En octubre de ese año, una tromba azotó Ciudad Acuña por efecto del Huracán Paulina, que había tocado tierra días antes en las costas de los estados de Guerrero y Oaxaca. Dirigidos por el maestro de la materia de Psicología Ernesto Duque, docente de la Escuela de Bachilleres Ateneo Fuente en Saltillo, los estudiantes salieron a las calles aledañas a la institución, a recolectar víveres para las familias afectadas.

Apenas dos meses después, el 12 de diciembre de 1997, una fuerte nevada sorprendió a la ciudad de Saltillo y su zona conurbada, lo que dejó en aislamiento a cientos de familias



de sectores marginados que vivían en tejabanés. La onda gélida dejó como saldo dos fallecimientos y 2,500 personas varadas en la carretera 57, debido a esto se cerraron las vías convergentes con la ciudad. Ante la situación, los integrantes de la brigada, alumnos y alumnas de varias Escuelas y Facultades, acudieron a las oficinas de Extensión Universitaria para organizar una jornada de ayuda y rescate. Con los microbuses de la Universidad comenzaron a trasladar personas indigentes que se encontraban a la intemperie.

Los cerca de 35 estudiantes también se dieron a la tarea de surtir tanques de gas a las familias de las colonias más incomunicadas y apoyar a los habitantes de ejidos cercanos. Al mismo tiempo, se acumuló una cadena de 5 kilómetros de autos varados a 35 kilómetros de la ciudad en la carretera 57. Aquellas personas tenían casi un día expuestos al frío. En un acto de fortaleza, los estudiantes que solamente se hacían llamar “Lobos” por la mascota universitaria, se trasladaron hasta el lugar y se acercaron como pudieron a la caravana para llevar agua, medicamentos y leche caliente. Cuando terminó la emergencia, el maestro Ernesto Duque, decidió nombrar la brigada con el mote: *Lobos al Rescate*, por haber rescatado a tantas personas y ayudado a otras más.

Desde entonces los Lobos al Rescate han llevado a cabo 24 campañas de prevención de incendios en el periodo vacacional de Semana Santa, han realizado más de 30 colectas en especie o monetarias de apoyo a damnificados, han plantado miles de árboles, han participado en 24 "Trineos de Lobos", han sacado de arroyos y vertederos clandestinos varias toneladas de desechos, residuos, llantas, basura y animales muertos tirados en arroyos (Morlett et. al, 2023, pág. 32). Han conminado a más de 50,000 paseantes en las sierras de Arteaga a no tirar basura ni encender fogatas, han caminado por la sierra más kilómetros que ningún otro y han visto sonreír a más niños de los que se imaginaron.

En colaboración con la Red Universitaria para la Prevención y Atención de Desastres-UNIREDA, los Lobos al Rescate trabajan paralelamente con miras a la Agenda 20-30 y sus Objetivos del Desarrollo Sostenible (ONU, 2019), ya sea como prestadores de servicio social o integrantes de los comités de voluntarios en las Escuelas y Facultades; pues este programa no es un grupo aislado de las demás organizaciones altruistas, ya que trabajan de la mano en las colectas del Banco de Alimentos de Saltillo, DIF Coahuila, Casa de los Niños, Cáritas, Casa del Migrante, gobiernos municipal, estatal, entre otros.



Discusión y propuestas

Con el objetivo de establecer y difundir las acciones del programa institucional Brigada Lobos al Rescate, de la Universidad Autónoma de Coahuila, en su 25 Aniversario, durante los meses de enero a marzo de año 2022 se realizó la recopilación histórica, así como testimonial de sus fundadores y algunos de sus integrantes a través del tiempo, que fueron utilizadas para la redacción de un documento histórico conmemorativo, así como un video documental.

Para ello se aplicó la técnica de entrevista semiestructurada a una muestra de 35 estudiantes universitarios de bachillerato y licenciatura, 17 mujeres y 18 hombres de 17 a 23 años, de las tres unidades académicas en Coahuila, bajo el método empírico de análisis de contenido (Hernández et. al, 2014); la información obtenida inicialmente para difusión, reveló datos importantes en torno a las labores de voluntariado, extensionismo y aprendizaje profundo.

Lo anterior, con enfoque analítico, inductivo e histórico; bajo los siguientes supuestos metodológicos: 1) se requiere de un perfil específico para realizar labor de voluntariado o extensión; 2) la acción voluntaria y/o de extensión es una exigencia de justicia social; 3) los alumnos desarrollan habilidades sociales y de gestión al realizar labor de extensión; 4) el extensionismo beneficia proporcionalmente a la institución, a la sociedad y al estudiante.

Las áreas y sus categorías de estudio se determinaron a la luz de los datos obtenidos en las entrevistas testimoniales, además del recorrido cronológico de las acciones de la Brigada Lobos al Rescate, siendo las siguientes: “Compañerismo e inclusión”, “Servicio a la Comunidad”, “Formación y promoción de valores”, “Cuidado del medio ambiente”, “experiencia y aprendizaje personal”, “Perfil del voluntario”, “momento de la retribución”; y “contribución a la sociedad”.

Se señala la importancia de la extensión como función sustantiva universitaria, ligada a la formación en servicio y aprendizaje profundo, lo que debe realizar rigurosas interpretaciones de las necesidades sociales, para proyectar saberes y brindar soluciones a problemas específicos. Según la información brindada por los participantes en este estudio cualitativo, la extensión por medio del programa Lobos al Rescate, converge en tres



direcciones: hacia la sociedad, hacia la universidad y hacia ellos mismos, trayendo beneficios y retribuciones en los tres sentidos.

Como resultado de esta investigación, se desglosan las siguientes conclusiones para su discusión:

Se requiere de un perfil específico para realizar labor de voluntariado o extensión. El estudiante universitario debe estar preparado para leer la realidad permeada por contradicciones e injusticias sociales, las cuales se evidencian en fenómenos como la marginación social, la exclusión, el terrorismo, la corrupción administrativa, la violencia generalizada y sistemática, la inminente contaminación del planeta, los procesos de ingobernabilidad, así como la impunidad de quienes tienen el poder para manipular las leyes (CEPAL, 2021).

El programa Brigada Lobos al Rescate, comienza su actuar con la iniciativa de los estudiantes mismos, es por ello, que son estudiantes con cierto perfil los que se involucran más activamente en acciones de ayuda, pero también aquellos estudiantes que siguen ese ejemplo de sus pares que los motivan, destacándose que se integran tanto hombres como mujeres, desdibujando el estereotipo de género en las acciones de extensión.

Si bien, cada alumno o alumna debe cumplimentar el requisito de servicio social de acuerdo al artículo 5º. Constitucional, esa obligación se torna en una grata experiencia, que según nos relatan los participantes, les hace cambiar su visión de la realidad y de sí mismos, motivándolos a ser mejores personas, a hacer bien las cosas.

Es por experiencias de años como esta, que los nuevos tiempos plantean emergentes y novedosas alternativas para la educación, repercutiendo en las políticas de Estado, las institucionales y la autonomía que tienen todos en cuanto a la producción del conocimiento y la formación integral, inclusiva, profunda, equitativa y de calidad de los estudiantes (Vives, 2022).

Desarrollo de habilidades sociales y de gestión al realizar labor de extensión. De ahí que la formación de valores en la actualidad, es considerada de vital importancia para la educación de las nuevas generaciones. Un proceso permanente que involucra a las instituciones, directivos, docentes, padres de familia y estudiantes. Sin embargo, representa un gran desafío, pues son los docentes que están diariamente en contacto con los jóvenes,



quienes deben prepararlos para la vida social, brindarles herramientas útiles y enfocar sus esfuerzos a desarrollar habilidades tanto para su presente, como para su futuro.

Según los participantes, muchos de ellos, se dieron cuenta que podían realizar cosas que no habían hecho antes, es decir, desarrollaron diferentes tipos de habilidades, sociales, de liderazgo o dirección para con sus compañeros, de gestión, de supervivencia, de ayuda, entre otras. De hecho, son los propios alumnos quienes se organizan en las distintas actividades de apoyo, colectas, brigadas, limpiezas, reforestaciones, casos de ayuda para alguna causa particular, diversifican su actuar y gestionan con la Universidad, empresas o la sociedad, logrando sus objetivos por ellos mismo, lo que evidencia la influencia de la mentalidad de lobos y manada en sus vidas.

La acción voluntaria y/o de extensión es una exigencia de justicia social. Desde el humanismo se fomenta el pensamiento libre, la cultura de la participación ciudadana y democrática, se brindan herramientas conceptuales y teóricas para saber argumentar los encuentros dialógicos con los demás seres humanos, con los principios religiosos y con la naturaleza que es el escenario para saber coexistir.

En la revisión teórica se establece que el extensionismo contribuye a la mejora social, ha incidido en la formación de las primeras agrupaciones y sindicatos, en el reconocimiento de los derechos civiles, leyes, también en los servicios humanitarios, sanitarios y de salud a la población en general, es por ello, que el trabajo de los universitarios en acciones de apoyo permea de manera relevante en la construcción social tanto en el presente como en el futuro, según los comentarios vertidos por los estudiantes, que con lágrimas en los ojos, se dan cuenta de las necesidades sociales.

El extensionismo beneficia proporcionalmente a la institución, a la sociedad y al estudiante. Hoy en día es de suma importancia señalar la estrecha relación que existe entre la Universidad-Estado-Sociedad, pues de esta manera se puede evidenciar que la primera tiene una función social, que influye y transforma su entorno; es decir, es un auténtico factor de transformación social; y, por lo tanto, según sea el fin que se proponga, ayudará a construir una sociedad con unas determinadas características (Moreira Díaz, 2021).

La extensión universitaria pretende extender la presencia de la universidad en la sociedad, al mismo tiempo que la relaciona intrínsecamente con el pueblo. El trabajo de



extensión universitaria planifica, desarrolla y gestiona actividades y proyectos extracurriculares para facilitar la implicación de los distintos estamentos de la universidad en la promoción y acercamiento del conocimiento, la ciencia, el arte, la técnica y la cultura a la sociedad en general; beneficiando tanto a la sociedad, los estudiantes y la institución misma al incluir estos lineamientos derivados de los organismos internacionales en la materia.

Según los testimonios de algunos de los participantes, su principal motivación al integrarse a la Brigada era la ayuda a los demás, pero con el tiempo, se daban cuenta que ellos mismos aprendían, se veían beneficiados, con esto, también se reconocía tanto su trabajo como el buen nombre de la institución, resaltando la confianza de la sociedad en sus acciones en beneficio de quienes lo necesitaran: niños, adultos mayores, personas en situación de calle, comunidades vulnerables, familias afectadas por emergencias. Aunque el extensionismo/voluntariado no recibe paga monetaria, el estudiante sí recibe una retribución.

En el ámbito del empleo y de la economía, la idea de retribución se asocia al dinero que recibe una persona por su trabajo (LAROUSSE.COM, 2023). Dicho dinero es entregado por el empleador, que puede ser el Estado o una empresa privada, a cambio de ciertas actividades que la persona debe desarrollar. Cabe destacar que la relación empleador-empleado está regulada por un contrato de trabajo y por las leyes laborales: la retribución, por lo tanto, se enmarca en dichas normativas.

Sin embargo, al hablar de retribución no se hace únicamente mención al dinero, pues también existe lo que se conoce como retribución en especie o retribución a la carta. Este es un término que se utiliza para referirse a un tipo de retribución que destaca por ser flexible, ya que consiste en que la persona percibe una parte de su salario en dinero y la otra en servicios o productos, en el caso de los estudiantes que desarrollan actividades de voluntariado, extensionismo o servicio social, el aprendizaje profundo es equiparable a dicha retribución.

Un pago que no es en moneda, pero sí en habilidades, satisfacción vital, conocimiento, desarrollo, mejora, relaciones, capitales, crecimiento, autonomía, entendimiento, colaboración, avance, análisis, aprendizaje profundo y muy significativo para su formación en habilidades para la vida.

Conclusión



Según Tobón (et. al, 2015), la socio formación busca: la formación integral de los ciudadanos a partir del abordaje de problemas del contexto, en un marco de trabajo colaborativo, considerando el proyecto ético de vida de cada uno de los actores, el emprendimiento mediante proyectos transversales, la gestión y co-creación de los saberes y la meta cognición, tomando como base las tecnologías de la información y la comunicación (p.13).

Otro de los hallazgos en el estudio fueron los comentarios de los ex alumnos universitarios que habían sido parte de la Brigada Lobos al Rescate en sus inicios, los que comentaron que había sido una gran experiencia el romper la comodidad del aula en busca de ayuda para los necesitados; remarcaron además, que su experiencia en el grupo había sido clave en la elección de vida y carrera, incluso que las buenas prácticas de su etapa estudiantil, las siguen realizando ahora en la etapa adulta, como parte de un legado con sus hijos y alumnos, ya que algunos también son docentes universitarios.

En ese sentido, la formación basada en el aprendizaje profundo, se asocia a diseños de proyectos y permite la actitud solidaria profesional del estudiante para vincularlo a la vida real, puesto que sin teoría no se genera formación profesional y para hacerla válida se deben aplicar los constructos teóricos en la vida real, reflexionando sobre lo aplicado para que el cambio educativo sea efectivo y rompa los paradigmas tradicionales, desde la aplicación y la adaptación de los contenidos epistémicos a las sociedades actuales (Fullan, 2012).

De esta forma se rompe con las estructuras y prácticas que han permeado la tradición educativa, como lo indican Blanchard y Muzas (2016, citados en Fajardo & Hernández, 2022), para innovar los procesos de formación en las instituciones, identificando problemas reales y generando alternativas de solución innovadoras, creativas, críticas y éticas. Es volcar la universidad a los contextos sociales de la realidad y generar propuestas de inclusión y desarrollo, aplicando las competencias adquiridas en el aula de clase, de tal manera que los estudiantes se vuelvan protagonistas del cambio y del aprendizaje a partir de métodos y acciones experimentales, desarrollando competencias disciplinares en contexto.

El "Aprendizaje profundo" es un concepto amplio que hace referencia a las habilidades, conocimientos y actitudes que los alumnos deberían adquirir para ser ciudadanos responsables y poder prosperar en el mundo actual (Pereyras, 2015). Aunque el origen del

término data de la década del 70', en los últimos años se ha convertido en una tendencia educativa de gran proyección internacional.

Los investigadores suecos Ference Marton y Roger Säljö acuñaron el término, junto con el de "aprendizaje superficial" -surfacelearning- en su teoría Student Approaches to Learning, desarrollada en 1976. Según esta, los individuos utilizan una de estas dos estrategias de aprendizaje. La primera –deep learning- se caracteriza por integrar lo nuevo al conocimiento previo sobre el tema, favoreciendo con ello su comprensión y su retención en el largo plazo; pudiendo, más adelante, utilizar lo aprendido en contextos diferentes para la solución de problemas del mundo real. En la segunda estrategia –surface learning- el individuo memoriza la información con el objetivo central de retener datos para alcanzar un objetivo, ya sea recordar la lista de la compra o responder el cuestionario de una instancia de evaluación.

A medida que se integra y profundiza en las nuevas pedagogías, se establecen tres componentes centrales que, al integrarse, facilitan los resultados del aprendizaje en profundidad: las nuevas asociaciones para el aprendizaje entre estudiantes y docentes; las tareas de aprendizaje en profundidad que reestructuran el proceso de aprendizaje en torno a la creación de conocimientos y su uso con un propósito; y las herramientas y recursos digitales que facilitan y aceleran el proceso de aprendizaje en profundidad (Fullan & Langworthy, 2014).

El desarrollo de capacidades, el trabajo en grupo y una pedagogía profunda -acelerada por la tecnología-, son procesos que requieren todas las escuelas que busquen la mejora de sus prácticas. (...) Otra de las claves para la transformación, es el poder del capital profesional, definido como la síntesis del capital humano, social y decisorio de la profesión docente.

Fullan (2014, citado en Pereyras, 2015), reitera que el impulso para una política educativa de estas características debe provenir de las autoridades, pero es fundamental ampliar la participación a otros actores educativos para que se multipliquen las posibilidades de éxito y la sustentabilidad del cambio, ya que se debe tener la visión de la educación como un bien público y una responsabilidad colectiva de todos los miembros de la sociedad. Sin



embargo, sostiene que el gran desafío está en encontrar los mecanismos que permitan transformar los procesos educativos y garantizar su sustentabilidad.

Las "nuevas pedagogías" (Pereyras, 2015, pág. 8) promueven aprendizajes profundos. Las tareas del aprendizaje en profundidad reciben la energía de la noción de 'liderazgo de aprendizaje', según la cual se espera que los alumnos se conviertan en líderes de su propio proceso, capaces de definir y perseguir sus propios objetivos de aprendizaje; utilizando los recursos, herramientas y conexiones que el acceso digital hace posible. Con esto, se considera también las metas de logro personales de los alumnos y la posibilidad de auto y co-evaluarse. En definitiva, se persigue la meta cognición: el alumno se responsabiliza de su aprendizaje y toma consciencia de cómo aprende.

Sin embargo, Morlett (2022), en su investigación doctoral, establece que durante el periodo de confinamiento, la socialización, comunicación e intercambio entre estudiantes de nivel bachillerato se redujo considerablemente, por lo que las habilidades tanto de pensamiento como sociales de todas las personas, pero sobre todo de los adolescentes, se vieron afectadas; sin embargo, se desarrollaron otras de supervivencia y adaptación para continuar con las pocas actividades virtuales o de recreación.

Encontró que las Habilidades Sociales básicas de una muestra de 374 estudiantes, eran bajas, pero resaltó el nivel normal de Habilidades Avanzadas para hacer frente al estrés, buscar alternativas a la agresión y planear. Durante el confinamiento sí disminuyeron las denominadas habilidades sociales básicas (escuchar, iniciar/mantener una conversación, formular preguntas, dar las gracias, presentarse/presentar a otros, hacer comentarios/halagos), pero se tuvieron que adquirir otras más como las alternativas a la agresión, autoconocimiento, tolerancia, autosuficiencia, uso o dominio de tecnologías y paciencia.

Las nuevas habilidades alternativas adquiridas en el contexto del confinamiento servirán para su presente-futuro, siendo factor determinante para disminuir las desigualdades entre los individuos, con esto, se forman personas más disciplinadas, autosuficientes y con iniciativa para avanzar en todos los ámbitos de la vida, logrando así una verdadera transformación social.

Las teorías del aprendizaje en profundidad cuestionan los formatos tradicionales y se aproximan a los contenidos curriculares de formas más desafiantes y atractivas- como el extensionismo, las actividades de voluntariado o de servicio social-, además, permiten desarrollar seis competencias clave que Fullan (2014, citado en Pereyras, 2015, pág. 15) ha denominado "las 6 Ces". Este es un concepto central que hace referencia al marco de habilidades que el proyecto se propone desarrollar: Comunicación, Creatividad, Colaboración, Ciudadanía, Carácter y Pensamiento crítico y resolución de problemas del mundo real. Para conseguirlo se valen del potencial que ofrecen las herramientas y los recursos digitales para acelerar y apalancar aprendizajes.

Este psicopedagogo canadiense concluye que cuando las capacidades pedagógicas y de aprendizaje en profundidad están claramente definidas y desarrolladas, las herramientas y recursos digitales permiten: 1) descubrir y dominar el conocimiento de nuevos contenidos; 2) aprender de forma conectada, colaborativa; 3) crear nuevos conocimientos a bajo costo; 4) utilizar los nuevos conocimientos con públicos auténticos para fines reales; y 5) fortalecer la capacidad de los docentes para poner a los estudiantes a cargo del control del proceso de aprendizaje, acelerando la autonomía del alumno (pág. 20).

Referencia

- Aguilar, G.G. & Oblitas, L.A. (2014). Estrategias de Psicología Positiva para aprender a sentirse bien. *Psicología del Bienestar y la Felicidad Volumen I*. Bogotá: Biblomeia Editores. Recuperado de <https://www.psicoglobal.com/habilidades-sociales/asertividad>
- Bisquerra Alzina, R., Martínez Olmo, F., Obiols Soler, M., & Pérez Escoda, N. (2006). Evaluación de 360º: Una aplicación a la educación emocional. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, 24, 1, 187-203. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/97371>
- CEPAL (2021). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021: dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del COVID-19. ISBN: 9789211220742. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47192-estudio-economico-america-latina-caribe-2021-dinamica-laboral-politicas-empleo>
- Cohen Imach, S. & Coronel, C. (2009). Aportes de la teoría de las habilidades sociales a la comprensión del comportamiento violento en niños y adolescentes. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-020/753.pdf>
- D'Andrea, R. E, Zubiría, A. & Sastre Vázquez, P. (2018). Reseña histórica de la Extensión Universitaria. Facultad de Agronomía. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. Facultad de Química. Universidad Católica Argentina. Rosario. Disponible en: <https://extension.unicen.edu.ar/jem/completas/188.pdf>
- Fajardo Pascagaza, E. & Hernández Barriga, F. (2022). La formación integral universitaria desde el contexto de las humanidades y su aporte al aprendizaje experiencial para el servicio. *Revista Humanidades*, 12 (2), e51289, 2022. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/h.v12i2.51289>
- Fullan, M. & Langworthy, Ma. (2014). Una rica veta. Cómo las nuevas pedagogías logran el aprendizaje en profundidad. Ed. Pearson. ISBN: 9780992422035. Recuperado de:

<https://www.pearson.com/content/dam/one-dot-com/one-dot-com/global/Files/about-pearson/innovation/open-ideas/ARichSeamSpanish.pdf>

- Fullan, M., Quinn, J., Drummy, M., Gardner, M. (2020). Reinventar la educación; El futuro del aprendizaje. Informe de situación colaborativa entre New Pedagogies for Deep Learning y Microsoft Education. <http://aka.ms/HybridLearningPaper>
- Garaigordobil, M. & Peña, A. (2014). Intervención en las habilidades sociales: efectos en la inteligencia emocional y la conducta social. Universidad del País Vasco, España. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, Vol. 22, (3), pp. 551-567 Recuperado de: https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-las-habilidades-sociales-efectos-en-la-inteligencia-emocional-y-la-conducta-social/https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/08/09.Garaigordobil_22-3oa-1.pdf
- García-Rangel, E., García Rangel, A. & Reyes Angulo, J. (2014). Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje. *Ra Ximhai*, 10(5), 279-290. ISSN: 1665-0441. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46132134019>
- Gardner, H. (1995). Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. Barcelona. Editorial Paidós. España. ISBN 978-84-493-3625-6. Recuperado de: <https://www.planetadelibros.com/libros contenido extra/42/41371 INTELIGENCIAS MULTIPLES.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, Ma. (2014). Metodología de la investigación. 5ª. Edición. México, D.F. McGraw-Hill Interamericana. ISBN: 978-607-15-0291-9
- Moreira Díaz, L.R. (2021) Apuntes históricos de la extensión universitaria, papel en la formación de estudiantes y la sociedad. *Artemisa*. 60 (280). Filial de Ciencias Médicas “Manuel Piti Fajardo”. Cuba. ISSN 1729-6935 RNPS 1804. Disponible en: http://www.rev16deabril.sld.cu/index.php/16_4/article/view/931
- Morlett Villa, Z.F. (2022). Habilidades Socioemocionales, Asertividad y Tolerancia a la Frustración en estudiantes de nivel bachillerato, para enfrentar los riesgos de la etapa adolescente en un contexto de contingencia. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Coahuila.



- Morlett Villa, Z.F., Centeno Maldonado, J. C., & Sánchez Valdés, V. (2023). Lobos al Rescate, 25 años al Servicio de la Sociedad. Coordinación General de Extensión Universitaria. Universidad Autónoma de Coahuila. ISBN Digital: 978-607-506-478-9. Disponible en: http://www.investigacionyposgrado.uadec.mx/site/wp-content/uploads/2023/04/LOBOS-AL-RESCATE_25-ANOS-AL-SERVICIO-DE-LA-SOCIEDAD-2023.pdf
- OCDE (2017) “Habilidades sociales y emocionales. Bienestar, conectividad y éxito”. Skills Studies. OCDE Publishing, Paris. Recuperado de: <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/5763?show=full>
- ONU (2019). Objetivos del Desarrollo Sostenible. Agenda 2030. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>
- Pereyras, A. (2015). ¿Qué es el Aprendizaje Profundo? Nuevas Pedagogías para el cambio educativo. Nuevas Pedagogías para el aprendizaje profundo. Montevideo, Uruguay - www.redglobal.edu.uy
- Real Academia de la Lengua Española (2020). Disponible en ww.rae.es
- Rodríguez Estrada, A. M. (2019). Análisis de la Reforma Integral de la Educación Media Superior RIEMS en México. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/analisis-de-la-reforma-integral-de-la-educacion-media-superior-riems-en-mexico/>
- Sánchez Aquino, L. (2015). La teoría de las inteligencias múltiples en la educación. Universidad Mexicana. Recuperado de: [https://unimexver.edu.mx/Investigacion/DocInvestigacion/La teoría de las inteligencias múltiples en la educación.pdf](https://unimexver.edu.mx/Investigacion/DocInvestigacion/La%20teoria%20de%20las%20inteligencias%20multiples%20en%20la%20educacion.pdf)
- Tobón Tobón, S. (2008). Formación Basada en Competencias. Colombia, Ecoe Ediciones. ISBN 958-648-419-X. Recuperado de: <http://www.sepbcs.gob.mx/Pronap/Lectura%205.pdf>
- Tobón, S. (2017). Evaluación socioformativa. Estrategias e instrumentos. Mount Dora (USA): Kresearch. 98 p. ISBN: 978-1-945721-26-7. DOI: [dx.doi.org/10.24944/isbn.978-1-945721-26-7](https://doi.org/10.24944/isbn.978-1-945721-26-7)

- Tobón, S., González, L., Nambo, J., & Vázquez Antonio, J. (2015). La Socioformación: Un Estudio Conceptual. *Paradigma*, Vol. XXXVI, N° 1; 7 – 29. Centro Universitario CIFE. Disponible en: <http://ve.scielo.org/pdf/pdg/v36n1/art02.pdf>
- Trujillo-Segoviano, J. (2014). El enfoque en competencias y la mejora de la educación. *Ra Ximhai*, 10(5),307-322. ISSN: 1665-0441. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46132134026>
- Tünnermann Bernheim, C. (2003). El nuevo concepto de la extensión universitaria, en La Universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI, México, 2003. Recuperado de]: <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Universidad Autónoma de Coahuila (2021). Estatuto Universitario. Disponible en:www.uadec.mx
- Vives, V. (2022). Los temas que tocan en las escuelas no son relevantes para los estudiantes. Teorías del Aprendizaje Profundo de Michel Fullan. Blog Vicens Vives. Recuperado de: <https://blog.vicensvives.com/michael-fullan-los-temas-que-se-tratan-en-las-escuelas-no-son-relevantes-para-los-estudiantes/>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge: Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vz4>
- Zabala, A. & Arnau, L. (2008). 11 Ideas clave: como aprender y enseñar competencias... Barcelona España: Ed. Graó, 4^a reimpresión. Recuperado de: <http://www.cca.org.mx/ps/profesores/cursos/depeem/apoyos/m1/Zabala%2011%20ideas%20clave.pdf>